

Acceso a los manuscritos de Jaime Bonet

Fuente de unos Ejercicios predicados a dirigentes VD (1981)



Texto 15. *El Padre*¹

I. Meditación

1. Es el Dios inmutable, en quien no hay cambio

«Toda² dádiva buena y todo don perfecto viene de lo alto, desciende del Padre de las luces, en quien no hay cambio ni sombras de rotación. Nos engendró por su propia voluntad, con Palabra de verdad, para que fuésemos como las primicias de sus criaturas» (St 1,17-18). Así parece haberlo experimentado Teresa de Ávila: «Todo se pasa, Dios no se muda». Es el Dios inmutable, que, al preguntarle Moisés cuál es su nombre, le responde: «Yo soy el que soy» (Ex 3,14).

2. Es el Creador de mi ser

Es el que es. Es el Creador de mi ser: «Y dijo Dios: “Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza”» (Gn 1,26). «El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene» (GS 35). Es el³ Ser plural: «hagamos». Dios en tres Personas que me participan su propio ser. Me autodonan su ser, su imagen.

3. Soy ser de su Ser, un ser libre

Soy ser de su Ser, un ser libre, que Él deja en manos de mi libertad: «Él fue quien al principio hizo al hombre y le dejó en manos de su propio albedrío» (Si 15,14). Mas no me deja libre fuera de sí, sino que me gesta y me abriga, me alimenta y me cuida en su propio seno. «No se encuentra lejos de cada uno de nosotros; pues en él vivimos, nos movemos y existimos [...]. Porque somos también de su linaje» (Hch 17,27-28). «En efecto, ¿hay alguna nación tan grande que tenga los dioses tan cerca como lo está Yahveh nuestro Dios siempre que le invocamos?» (Dt 4,7). ¿Y hubo acaso Creador tan bueno como Él, cuyo ser es bondad, amor infinito? Porque «Dios es Amor. [...]. Y nosotros hemos conocido el amor que Dios nos tiene y hemos creído en Él. Dios es Amor y quien permanece en el amor, permanece en Dios y Dios en Él» (1Jn 4,8.16).

¹ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, pp 50-51. Siete Aguas, 31 agosto 1981. Las segmentaciones del texto y las notas proceden del editor y se indican con letra redonda, mientras que la letra cursiva se reserva para la transcripción del texto manuscrito de J. Bonet. En las notas se indica con exactitud el inicio de cada página del texto, para facilitar el acceso a posibles citas y además, se señalan variantes útiles para una edición crítica.

² Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 50.

³ Añadimos: Es el.

4. Nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo

«Y tanto nos amó Dios, que nos dio a su Hijo único y nos lo envió, para que creyéramos en Él» (cf. Jn 3,16-17). «En esto hemos conocido lo que es amor, en que él dio su vida por nosotros» (1Jn 3,16). Y este «Hijo único que está en el seno⁴ del Padre, él lo ha revelado, nos lo ha contado» (Jn 1,18). «Él es Imagen de Dios invisible, Primogénito de toda la creación» (Col 1,15). Es la Palabra de este Dios «que se hizo carne y puso su Morada entre nosotros, por el que hemos contemplado su gloria, que recibe del Padre como Hijo único, lleno de gracia y de verdad. [...]. Y de esta plenitud hemos recibido todos gracia sobre gracia» (cf. Jn 1,14.16).

En Él nos llamó nuestro Dios y nos predestinó a reproducir la imagen de su Hijo, quedando así Él, para que fuera Él el primogénito entre muchos hermanos. «En Él nos predestinó, nos justificó y nos glorificó» (cf. Rm 8,28-30). «Él me ha dicho: “Tú eres mi hijo; yo te he engendrado hoy. Pídeme y te daré en herencia las naciones, en propiedad los confines de la tierra”» (Sal 2,7-8). Somos, pues, imagen en la Imagen, hijos en el Hijo. «Mirad qué amor nos ha tenido el Padre para llamarnos hijos de Dios, pues ¡lo somos!» (1Jn 3,1). Nos ama, pues, el Padre como ama a Jesús: «El Padre mismo os quiere» (Jn 16,27). «Los has amado a ellos como me has amado a mí» (Jn 17,23).

5. De Él procede el amor de todos los padres de la tierra

De Dios viene toda paternidad en el cielo y en la tierra. «No llaméis a nadie Padre vuestro en la tierra, porque uno solo es vuestro Padre: el del cielo» (cf. Mt 23,9) y así nos recomienda Jesús orar: «Padre Nuestro» (Mt 6,9-13). De Él procede el amor de todos los padres de la tierra. Él es el manantial y fuente de todos los amores. Solo Él «es Amor». Por esto dice Isaías: «¿Acaso olvida una mujer a su niño de pecho sin compadecerse del hijo de sus entrañas? Pues, aunque esas llegasen a olvidar, yo no te olvido» (Is 49,15). «Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará cosas buenas a los que se las pidan!» (Mt 7,11).

Nos invita, pues, Jesús a reproducir esta imagen viva del Padre, a vivir su mismo amor manifestado en Cristo Jesús, «para que nos vayamos llenando, hasta la total Plenitud de Dios» (cf. Ef 3,19). Para que yo sea como el que es: es Amor (1 Jn 4,8); y «si yo no tengo este Amor, nada soy» (1Co 13,2). Es por lo que Jesús me invita a la perfección del amor del Padre: «Sed, pues, perfectos como vuestro Padre celestial es perfecto» (Mt 5,48). De ahí, la necesidad y riqueza infinita de la oración, del trato directo y personal con el Padre, como hacía Jesús: «Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu» (Lc 23,46).

II. Pautas de oración-reflexión-diálogo

1. ¿Cuál es mi experiencia personal de Dios Padre?
2. ¿Creo que es el Creador de mi ser, creado por el Amor y para amar?
3. ¿Deseo y pido que conquiste mi libertad, que Él deje en mis manos?
4. ¿Cómo concreto la tarea de reproducir la imagen de su Hijo?
5. ¿Es la paternidad de Dios manantial de mi misión paterna y materna?

⁴ Cf. J. Bonet, *Manuscritos*, Cuaderno 10a, comienzo de la página 51.

III. Recuerda...

«Todo se pasa, Dios no se muda».

«El hombre vale más por lo que es que por lo que tiene».

«Soy ser de su Ser, un ser libre, que Él deja en manos de mi libertad».

«Él fue quien, al principio, hizo al hombre y le dejó en manos de su propio albedrío».

«En Él vivimos, nos movemos y existimos».

«Somos, pues, imagen en la Imagen, hijos en el Hijo».

«De Dios viene toda paternidad en el cielo y en la tierra».

«Si, pues, vosotros, siendo malos, sabéis dar cosas buenas a vuestros hijos, ¡cuánto más vuestro Padre que está en los cielos!».

«Jesús me invita a la perfección del amor del Padre».

«De ahí, la necesidad y riqueza infinita de la oración, del trato directo y personal con el Padre, como hacía Jesús».